

Durante cinco meses, el ministro francés reclamó un interés en favor de los créditos sujetos á revision y hasta el 9 de Diciembre de 1864, el ministro D. Fernando Ramirez, encargado de negocios extranjeros, dijo al marqués de Montholon: que Maximiliano, convencido de la justicia y para evitar un desacuerdo con el Emperador de los franceses, daba la orden por el paquete al Sr. Hidalgo, su ministro en Paris, para que reconociera que un interés quedase asegurado á los créditos sujetos á revision.

El regreso de las tropas francesas, tan deseado por el gobierno de Napoleon, se dificultaba aun mucho, por la necesidad que habia de operaciones militares. Al comenzar el año de 1865, el partido republicano, á pesar de sus derrotas, organizaba la resistencia en los Estados de Chihuahua y Sonora, en los que aunque con dificultad podia reunir los indispensables recursos. El combate de 21 de Noviembre en Majoma, habia cambiado completamente la situacion y precipitado la retirada hácia Chihuahua. Sin embargo, los partidarios del Imperio no tenian confianza, en presencia de la audacia y la tenacidad que mostraban sus enemigos, viendo que acaeció el 10 de Diciembre un motin en San Luis Potosí, y aunque fué reprimido indicó la existencia de elementos de rebelion, síntomas de un estado persistente de malestar, aun en los centros sometidos á Maximiliano. El mal penetraba á mas profundidad de lo que se creia, segun indicó en la conspiracion reaccionaria que tenia ramificaciones en todo el territorio, contando entre los jefes á los generales Taboada, Vicario y otros de los cuales el uno fué preso y Vicario escapó, quedando conjurado momentáneamente el peligro. Aun más temible era la conspiracion liberal en el seno mismo del gobierno.

Denunciando esta conspiracion en los primeros meses del año de 1865; escribia á Bazaine el general Castagny; deciale: que la situacion habia llegado á ser muy grave; que la insurreccion se extendia; Nazas era reocupado llegando allí Patoni y esperaban á Gonzalez Herrera con todas sus fuerzas. En pocos dias las comunicaciones con Chihuahua serian muy dificiles. Por todas partes se hablaba de *complots*, de reuniones liberales, de movimientos que iban á estallar. "Los proyectos de Vuestra Excelencia son conocidos del público. Ha escrito el Sr. Zuloaga á sus parientes de Durango, que nuestras tropas serian retiradas del Estado de Chihuahua al comenzar el mes de Febrero. Se dice que yo debo dejar á Durango á principios de este mes." "El autor de esta noticia es el Sr. Ramirez, el ministro cuya hostilidad hácia los franceses no es un misterio para nadie." "Corona acaba de pedir un préstamo á los negociantes de Mazatlan, asegurándoles que habia dado orden Bazaine de evacuar ese puerto y el de Guaymas. Vuestras disposiciones son anunciadas con anticipacion, porque los mexicanos, á cuya cabeza está el ministro principal, traicionan la Intervencion, logrando inquietar por todas partes y que la opinion flote incierta sin saber á qué atenerse. No tenemos accion moral ni influencia sobre poblaciones que no confian y que se ven en visperas de ser abandonadas. La posibilidad de guerra con América aumenta los temores. Se critica el gobierno del Emperador por la interminable série de decretos sobre ceremo-

nias, prefectos militares, condecoraciones y demás que yacen en el archivo sin aplicacion posible."

El gobierno republicano en Chihuahua impulsaba con ahinco las operaciones militares. Los pronunciados de Durango habian reunido cerca de 2,000 hombres y ocupaba el general Negrete el 8 de Marzo la Zarca y Rio Florido, aunque estaban el mismo dia en Nazas 1,900 franceses, esperando una seccion procedente de Zacatecas para dar principio á las operaciones.

Tambien habia llegado ya al Estado de Durango el general Patoni, que se desprendió con una corta fuerza de Chihuahua, y pasó á Sonora, donde batió y fusiló al jefe imperialista D. Francisco Vega, jefe de una brigada que formó en Culiacan, compuesta de desertores y rancheros. Estaba Vega en la villa del Fuerte, cuando supo que Patoni se acercaba y se retiró á Culiacan; pero cerca de Mocorito lo sorprendió Patoni y entre los prisioneros cayó Vega, quien en union de otros oficiales fué pasado por las armas. En seguida avanzó Patoni para el Estado de Durango, donde se hallaba el jefe Antonio Carbajal. Los demas Estados fronterizos tampoco ofrecian probabilidades de pacificacion.

En Chihuahua no habian cesado los preparativos para nuevos combates. El general Negrete, que seguía encargado del ministerio de la guerra desde que vacó por la muerte de Comonfort, marchó con todas las fuerzas de que pudo disponer en Chihuahua, á la frontera de Durango y reforzándolas con las de este Estado, atravesó una inmensa distancia casi desierta hasta internarse en Coahuila, donde ocupó la ciudad del Saltillo sin resistencia, pues ya la habian tomado á viva fuerza las tropas del mismo Estado al mando del general Viesca el 31 de Marzo de 1865. A principios de Abril ocupó á Monterrey, y avanzó hasta el puerto de Matamoros á cuyas puertas llegó; pero no lo atacó por creer que el comandante con federado de Bronswille, con fuerzas del Sur apoyaba á los defensores de la plaza. Entonces emprendió su retirada á Chihuahua, sin necesidad segun su gobierno, y perdió en el desierto mucha parte de su fuerza, dejando en abandono los Estados de Coahuila y Nuevo Leon y libre el amago á Chihuahua, por las tropas francesas é imperialistas que parecia dirigir con mano certera el mariscal Bazaine.

Negrete habia concebido grandes esperanzas por el estado que guardaban los republicanos en Tamaulipas, pareciéndole que con facilidad reuniría allí grandes elementos. De este fracaso aun nos ocuparemos adelante con alguna extension.

La política de Maximiliano motivó que continuaran algunas adhesiones de liberales al Imperio. D. Francisco J. Villalobos y D. Francisco Somera aceptaron el desempeño de puestos públicos, el uno como subsecretario de Gobernacion y el otro la prefectura municipal; tambien en el ayuntamiento de la capital habia varios regidores liberales, y lo era el Secretario D. Juan A. Mateos, alegando todos que se adherian al Imperio porque habian sido aceptadas las leyes de Reforma, por las que habian trabajado y se proponian continuar sus esfuerzos, siendo la verdad que los liberales llevaban tan solo un contingente de anarquía, reflejado en las diversas tendencias que en la prensa manifestaban las fracciones en que se dividió el partido imperialista.

La revision de despachos militares y la situacion precaria de la hacienda pública, aumentaban constantemente el grupo de descontentos ya muy grande, que viéndose postergados en su interés personal, conspiraban contra el Imperio y la Intervencion que al principio aceptaron. Tambien aumentaba la inquietud de los ánimos, el rumor insistente de la hipoteca ó venta de Sonora, proyecto que apoyaba M. de Masseras en su periódico y al que servía de fundamento, ya el movimiento de las tropas francesas para Sonora, ya la intervencion que tenia en el asunto M. Gowin que era designado como jefe del Estado que se iba á enagenar, y se daba por seguro un viaje que á esa región haría M. Floin, jefe del gabinete de Maximiliano.

Las operaciones militares, aunque habian disminuido distaban mucho de haber concluido; el jefe republicano Salazar derrotaba á los intervencionistas en Santa Clara del Cobre y en Pátzcuaro, y fusiló á los prisioneros; en San Luis Potosí, á consecuencia de una conspiracion, eran aprehendidos muchos y diezmados, amonestadas las personas que manifestaban ideas liberales y hechas responsables si se volvia á perturbar la tranquilidad pública. Algunos de los que se adhirieron al Imperio, declarábanse por los principios republicanos luego que se les presentaba la oportunidad, segun acaeció en la Huasteca con el coronel Ignacio Ugalde, quien para librarse de inmediata persecucion y ganar tiempo ofreció entrar en pláticas con el gobierno imperial y á poco volvió á aparecer decidido defensor de la causa republicana. Aun en las intermediaciones de la capital se presentaban los guerrilleros; Martinez dominaba en Tlalpam y en Ajusco; Mendez por Tlalnepantla; Toluca habia sido atacada al concluir el año de 1864. El gobernador de Coahuila D. Gregorio Galindo, habia querido recuperar el Saltillo, pero fué derrotado por el imperialista F. López, el 27 de Diciembre de ese año, en San Diego, viéndose obligado á abandonar el Estado de su mando acompañado de pocos jefes y oficiales, con los cuales se presentó en Chihuahua; entre ellos iban los coroneles Loera y Palacios y varios de los que, prisioneros de Puebla, habian sido deportados á Francia. López quedóse en Piedras Negras.

El 9 de Diciembre se habia levantado en esta poblacion nuevamente el general Gregorio Galindo, gobernador de Coahuila, quien por poco tiempo estuvo como sometido al Imperio. En su proclama expuso la necesidad suprema que por obra de las circunstancias le habia obligado á la sumision momentánea. Por esos dias llegaba á Matamoros, M. Gerveson, comisionado para plantear en las oficinas recaudadoras del Golfo un nuevo sistema administrativo. Las guerrillas de Carbajal, Mendez y Alardín, excursionaban por el rumbo de Linares.

Con motivo de haber solicitado el general José J. Carbajal, la vida del jefe guerrillero Lorenzo López, el general Mejía le contestó: que López no sufriría la pena que merecia, si se sometían al Imperio las fuerzas que acaudillaba el jefe Pedro Mendez en el Sur de Tamaulipas y las del mismo Carbajal, dándoles en vano para ello el plazo improrrogable de veinte dias.

Mejía aseguraba oficialmente, que la tranquilidad pública se habia restablecido

desde Piedras Negras hasta el Distrito de Matamoros; que la fuerza de Canales en el Norte se habia disuelto retirándose el jefe á Texas y las del Sur acaudilladas por Carbajal y Mendez, habian sido arrojadas al centro de Tamaulipas por las del coronel Valeriano Larrumbide. Para acabar con ellas salian otras dos secciones, una de Monterrey y la otra de Matamoros, en combinacion con las fuerzas de Dupin y Larrumbide y las guarniciones de Linares, Monte Morelos y Cadereyta.

Por esos dias los republicanos de Tamaulipas, al mando del coronel Pedro Mendez y en número de cuatrocientos, atacaron el 8 de Enero (1865) á Linares, y aunque no lograron tomarla, sí sufrió el incendio gran parte de esa villa obrando en combinacion con las fuerzas de D. J. M. Carbajal. Maximiliano y la Emperatriz enviaron seis mil pesos para socorrer á las familias que quedaron en la miseria. En el ataque fué herido Mendez, gravemente en una pierna.

El citado 8 de Enero llegaban á Linares las fuerzas de Mendez, y emprendieron desde luego el ataque de la poblacion que estaba defendida por poco más de doscientos imperialistas en las trincheras levantadas de prisa á cuadra y media de la plaza por el Norte, y á media cuadra en los demás rumbos. Trabóse el combate que duró hasta las cinco y cuarto de la mañana siguiente en que se retiraron, dejando incendiada una parte de la poblacion y llevando en una camilla para Villagran al coronel Mendez.

La contraguerrilla que guarnecía á Ciudad Victoria, habia adquirido el 17 de Diciembre en la hacienda de "Caballeros" un triunfo sobre las fuerzas de Mendez, Dupin se hallaba en Horcasitas el 25 de Diciembre con toda su tropa, é iba sobre Victoria para perseguir al mismo jefe Mendez, á cuya operacion contribuyó tambien el coronel Larrumbide con mil hombres, pues los imperialistas trataban de alejar á Dupin de aquellos sitios para que se retirara al Sur, por el lado de Tampico de Veracruz. Habiéndose enfermado el jefe imperialista Larrumbide, tomó el mando de las fuerzas el coronel Gayon y derrotó á sus contrarios en los agostaderos del Barretal el siguiente 18 de Enero.

El 26 de Octubre (1864) habia celebrádose en Huejutla un convenio, entre el capitán francés Du Bessol y los jefes de las diversas secciones que obedecian al coronel D. Ignacio Ugalde. Una comision nombrada por los jefes de las secciones, habia de acompañar á Du Bessol para ir á México y tratar con el gobierno imperial acerca de la definitiva sumision. Se suspenderian desde el acto de firmar el convenio, las hostilidades por ambas partes contendientes, conforme á las promesas aceptadas el 26 de Octubre. Ese convenio no tuvo completo verificativo, porque D. Emeterio Velarde, jefe de la Huasteca potosina, sorprendió á la cabeza de una fuerza imperialista, la ciudad de Huejutla el 26 de Diciembre, y cometió porcion de atropellos y desmanes. El jefe republicano Alvarado se movió de Tancanhuitz sobre la ciudad de Valles en persecucion de Velarde, aunque diciendo unos y otros que respetaban el convenio de 26 de Octubre. Poco despues cayeron los republicanos de la guerrilla Sanchez, sobre la corta fuerza que habia en Chontla, matando al capitán Mariano Lugo; entonces D. Jesus Andrade se hallaba de

nuevo en Huejutla, procedente de México, á donde fué en comision; pero nada se avanzaba respecto de la sumision de los disidentes de aquel rumbo, hácia el cual fué enviado Dupin.

El 28 de Enero (1865) tuvo lugar un sangriento combate cerca de Pahuatlan, entre una columna salida de Tulancingo para la Huasteca y los disidentes de Huauchinango, siendo derrotados los imperialistas con grandes pérdidas. En seguida se pronunció el pueblo de Tenango, que levantó más de doscientos hombres.

El general Casanova recibió á mediados de Febrero, órden de suspender las hostilidades contra los republicanos de la Huasteca, por haber estos renovado las negociaciones que condujeron á la tregua y que tan mal resultado habian dado. El jefe Ugalde recibió un salvo-conducto para pasar á la capital del Imperio, y parecia tener adictos la Intervencion en varias poblaciones de la Huasteca, pues celebraron la rendicion de Oaxaca.

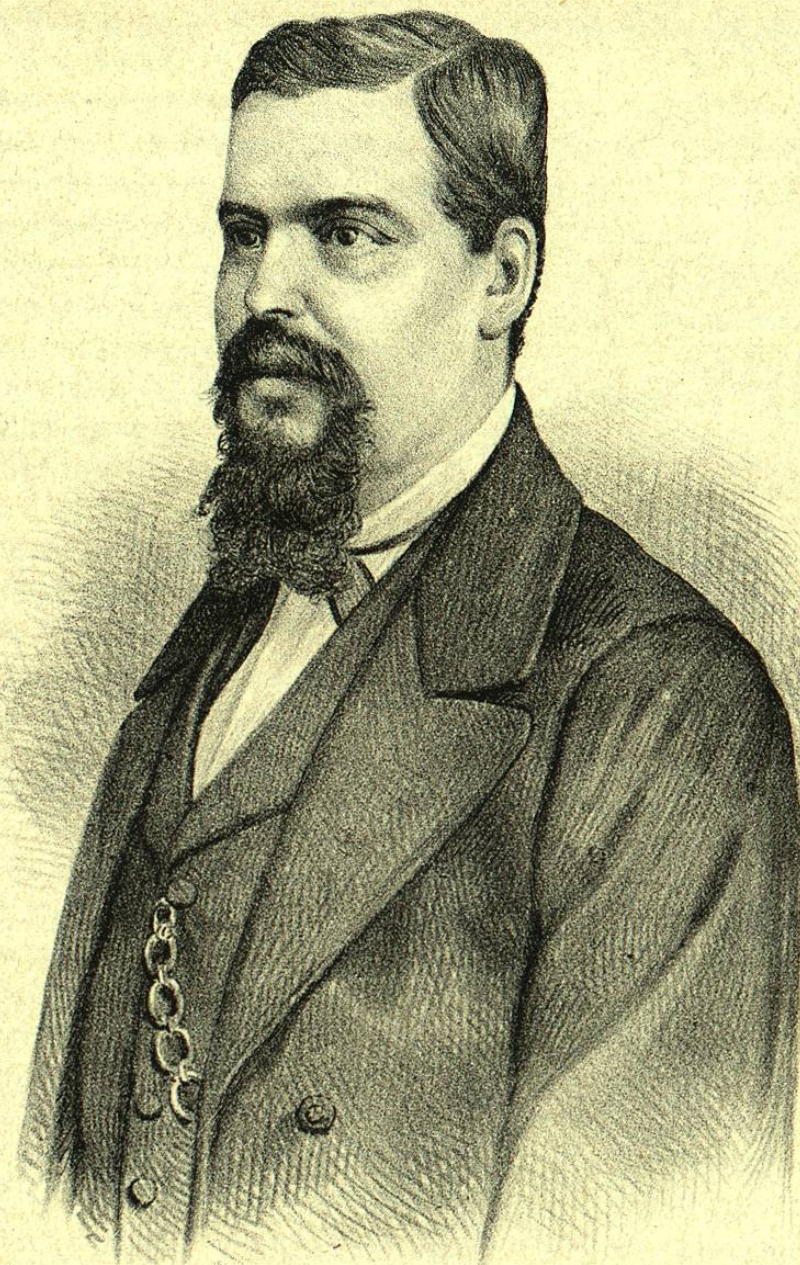
Los republicanos huastecos se fraccionaron: Espejel marchó á Calmalí; Patiño á Atlepexco; Alvarado á Huautla y Benito Ayala permaneció en Tanquian y Tantima con 200 hombres. Por esto se verá qué escaso resultado daria la venida de Ugalde á la capital, aunque era el primer jefe de aquellas fuerzas. No obstante que parecia próxima la sumision de los republicanos de Huauchinango, eran malos preliminares la conducta que seguian, hostilizando á los imperialistas.

Si volvemos la vista al Poniente de la República, encontramos tambien muy comprometido el Imperio. En el Sur de Michoacan, se encontraban reunidos en el mes de Diciembre (1864) las fuerzas de Arteaga, Pueblita, Eguiluz, Canto, Cuervo, Régules y Salazar, perseguidos por las del coronel imperialista Ramon Mendez, y no lejos estuvieron en Ario y Tarétan, las de Echeagaray y García. En el siguiente mes, algunas guerrillas aparecen en la loma de Santa María, cerca de Morelia, para cuya ciudad iban fuerzas belgas destinadas á reemplazar á las francesas que al mando de Neigre habian de salir para Leon.

En el Estado de México hallábanse los jefes Riva Palacio y Romero, por Almoloya y Zinacantepec; el 25 de Diciembre al medio día, se presentaron en los suburbios de Toluca, cambiaron algunos tiros con los defensores de las garitas de la Tenería y la Merced, penetrando por ésta hasta San Juan de Dios. Despues de tirotear durante dos horas, se retiraron para atraer á los de la plaza, que salieron en efecto y fueron batidos hasta dentro de la ciudad. En seguida se retiraron los juaristas.

Entre Morelia y Toluca, acercándose á ésta, merodeaban las fuerzas de Ugalde, Fermin Valdés, Galindo, Castillo y Acevedo, cuyas fuerzas se engrosaban y sostenian sobre las haciendas y pueblos de ese rumbo.

Por el Oriente eran tambien interesantes las operaciones militares. El general Galvez combinó un ataque sobre el pueblo de Tlacolulam, que fué tomado á fines del mismo Diciembre quedando en su poder considerable botin, consistente en armas, parque y ganados. Le auxiliaron en la realizacion del plan, varias compañías del 99 de línea y se creyó erróneamente que aquella fuerte posicion habia



*General Julio García.*

Los Estados de Jalisco y Colima fueron el campo de sus operaciones contra la Intervención y el Imperio. El general Julio García contribuyó al memorable ataque y ocupación de la ciudad de Colima el día 29 de Diciembre de 1864. La pequeña guarnición imperialista, concentrada en el recinto fortificado, no pudo impedir que los republicanos se posesionaran de la parte más alta de la ciudad, y levantaron trincheras con pacas de algodón. Auxiliada la plaza por el general Oronoz, tuvo verificativo un rudo combate, al dejarle los republicanos su línea disputada palmo á palmo. Obligados á abandonar sus posiciones, las fuerzas de García y las que se le habian unido, dejaron en poder de los imperialistas cañones, pertrechos y prisioneros. Despues de otro fracaso sufrido en Zapotlán, por la División del general Echeagaray, en la que iban incluidas las fuerzas de García, se retiraron á sus hogares los jefes vencidos, y el Imperio consideró sometidos á su dominio los Estados de Jalisco y Colima. Mas tarde reapareció el jefe Julio García con el carácter de gobernador y comandante general de Colima, siendo fuerzas de su mando las que derrotaron y mataron al célebre contra-guerrillero Berthelin en Noviembre de 1866.